

Carlomagno Araya en su fuga de este mundo

Por Manuel Chacón.

No hace más que unos pocos días visité al poeta en su lecho de enfermo, fuimos amigos desde que Carlomagno siendo aún muy joven, llegó a San José con su morral al hombro y cuyo contenido eran sus musas ya anidadas en su elevado espíritu de poeta: de un temperamento siempre inquieto, tenía por doctrina ser siempre leal a su propio destino, agitado y a veces cruel, pero que siendo su temperamento de un humor hasta cierto punto lleno de filosofía a la larga le hacía feliz aún en sus momentos más apurados en su situación económica, como otros poetas llenos de estas angustias, pero que jamás bajó su cabeza para demostrar su estómago vacío.

Su espíritu siempre estuvo lleno de ilusiones y mirando a veces al firmamento, la luz de las estrellas le llenaban todo su ser de esperanzas porque tras ellas estaba Dios que llena el espíritu de fuerzas superiores a todo aquello terrenal.

Mientras tantos seres transitan en este mundo llenos de riquezas materiales; este poeta tenía en su alma el néctar de la sabiduría que sólo lo da el espíritu divino, las musas y los dioses del Olimpo: todo esto lo disfrutó este poeta insigne que nació en una choza allá en su tierra querida la ciudad de San Ramón.

Conocí su casita humilde donde nació, y aquella piedra donde se sentaba en las noches de luna y aquellas tardes frías y ventosas, y después de su trabajo en algún lugar donde los gamonales del pueblo chupaban la sangre de los que aún adolescentes como él en esa época lejana ayudaban a su madre.

En esa piedra al lado de su casa, escribió sus primeros versos, que en su modestia suprema, los escondía. Alguién le descubrió y éste fue un intelectual que editaba "El Ramonense", un periódico semanal de aquél entonces. Su primer libro de poemas lo editó en San José, en 1930; esta obra que llamó "Primavera" me la obsequió al salir yo del país por muchos años.

A mi regreso después de 45 años, encontré al mismo amigo de siempre, ameno, jocoso y con aquella férrea voluntad del hombre de lucha, y como Quijote al fin, luchó contra todo aquello que era ilícito en literatura; y con su espada siempre limpia, supo vencer a sus muchos enemigos que por sus dotés intelectuales y su inspiración poética le malquerían.

Tuvo muchos triunfos literarios en su gesta poética. Me contó una anécdota en su primer concurso en donde triunfó sobre muchos escritores connotados. Llegaba el día de la entrega de los premios ya en medallas y dinero, y no teniendo un traje disponible para ir a recibir sus premios, pidió dinero prestado a un amigo para ir como Dios manda; y es así como se vistió con el primer traje de gala para esa ocasión. Qué más se puede decir de un intelectual de esa transparencia de alma que llevó siempre como antorcha luminaria en la pureza de su alma de poeta.

Ya en estos últimos días y momentos de su vida material, y ya casi moribundo, ya que el estado de su cuerpo físico era inquietante, con su buen humor de siempre me decía, Manuel, ya mi serie se está jugando, ésta será la última vez que te veo y mandó a traer a su señora un libro que es el último que escribiera, "Poema Octogenario" y en su estado ya casi de moribundo, escribió una dedicatoria para mi persona.

Fue una coincidencia que a su primer libro "Primavera" le pusiera una dedicatoria que era el comienzo de una vida agitada pero llena de esperanzas e inquietudes y de lucha, caminando por un sendero lleno de juventud primaveral en donde también, cargando el morral lleno de espíritu y de sus musas llegó muy alto hasta la cúspide de sus aspiraciones.

Bajo la pendiente del decaimiento físico en donde todos llegaremos tarde o temprano, y juntando estos dos libros que con su dedicatoria me obsequió, el poeta romántico y filósofo y a veces filósofo en sus escritos de crítica a todo aquello que no se ajusta a la realidad de la vida que muchos en este mundo pretenden ignorar, está descrito Carlomagno desde su principio hasta el final de su existencia.

Tras de sí, deja una estela de gran idealista, cuyos principios jamás abandonó, y ya en los últimos días de su vida, condenaba todo aquello que en su concepto no rimara con la realidad de lo que es el hombre como ser dentro de una humanidad que se desborda o se confunde al través de su existencia, tomando la vida como un pasatiempo.

Al llegar su cuerpo físico a su ciudad natal para ser entregado a la madre tierra, se le hizo un homenaje en el salón municipal de San Ramón por un grupo de intelectuales y amigos.